

IMAGEN Y SIMBOLISMO EN LA ARQUITECTURA DE CERRO BLANCO, COSTA NOR-CENTRAL PERUANA

Rafael VEGA-CENTENO SARA-LAFOSSE *

Resumen

Presentamos en este trabajo la arquitectura y decoración de Cerro Blanco, conjunto arquitectónico ubicado en el valle de Nepeña, discutiendo la ubicación cronológica, filiación cultural, configuración y simbolismo de una de sus composiciones arquitectónicas. La revisión de la información existente sugiere que se trata de un sitio asignable al Formativo Tardío (600/400-200 a.C.). Como tal, sería coetáneo con el Templo Nuevo de Chavín. Por otro lado, una pequeña estructura, excavada en Cerro Blanco por Julio C. Tello, estaría representando, a manera de “maqueta”, un conjunto arquitectónico en forma de U, haciendo explícitos algunos de sus atributos como espacio ceremonial.

Palabras claves: *Período Formativo Tardío, valle de Nepeña, Julio C. Tello, Chavín, estructura con forma de U, frisos, composición arquitectónica.*

IMAGE ET SYMBOLISME DANS L'ARCHITECTURE DU CERRO BLANCO, CÔTE CENTRALE DU PÉROU

Résumé

Dans ce travail nous présentons l'architecture et la décoration du Cerro Blanco, ensemble architectural de la vallée du Nepeña. La discussion porte sur la chronologie, l'appartenance culturelle, la fonction et le symbolisme d'une de ses compositions architecturales. L'examen de l'information disponible suggère qu'il s'agit d'un site attribuable au Formatif Récent (600/400-200 a.C.). En tant que tel, il paraît être contemporain du Nouveau Temple de Chavín. Par ailleurs, une petite structure fouillée par Julio C. Tello donne l'impression de représenter, telle une maquette, un ensemble architectural en U, grâce à quelques éléments qui montreraient clairement qu'il s'agirait d'un espace cérémoniel.

Mots clés : *Formatif Récent, vallée du Nepeña, Julio C. Tello, Chavín, structure en U, composition architecturale.*

REPRESENTATION AND SYMBOLISM IN THE ARCHITECTURE OF CERRO BLANCO, CENTRAL COAST OF PERU

Abstract

In this paper, we present the architecture and decorative features of Cerro Blanco, an architectural complex located in the Nepeña Valley, discussing the chronological placement, cultural affiliation, configuration and symbolism of one of its architectural units. The review of

* Department of Anthropology. University of Arizona. 1009 E. South Campus Drive # 30. Tucson, AZ 85721, USA. E-mail: rvegacen@U.Arizona.EDU

the information suggests that it is a site attributable to the Early Horizon or Late Formative Period (600/400-200 a.C.) and they should be coeval with the New Temple of Chavín. The small structure, excavated at Cerro Blanco by Julio C. Tello, seems to represent a sort of "scale model" of a U-shaped architectural complex, showing explicitly some attributes of a ceremonial space.

Keywords: *Late Formative Period, Nepeña Valley, Julio C. Tello, Chavín, U-shaped Structure, Friezes, Architectural arrangement.*

INTRODUCCIÓN

Luego de su hallazgo y posterior excavación por Julio C. Tello en el año de 1933 (Tello, 1933a; 1933b), Cerro Blanco se convirtió en una referencia obligada dentro del debate sobre el origen y naturaleza de la cultura Chavín durante las décadas siguientes (Willey, 1970[1951]; Rowe, 1972[1962]; Roe, 1974; Kauffmann Doig, 1985; Burger, 1992).

Lamentablemente, la información disponible fue incompleta y, a veces, contradictoria o inconsistente, haciendo difícil un manejo claro y confiable de las evidencias. Sólo recientemente han existido esfuerzos por completarla y sintetizarla (Proulx, 1985; Daggett, 1987). Sin embargo, se cuenta ahora con el importante aporte de Henning Bischof (1997) quien, a partir de un examen de las fotografías de los hallazgos originales, además de sus propias observaciones de campo (producto de su participación en los trabajos de redescubrimiento y limpieza dirigidos por Engel en 1958), presenta una detallada descripción de las evidencias arquitectónicas excavadas en Cerro Blanco. Gracias a este aporte, ahora es posible reintroducir a Cerro Blanco en la discusión sobre el Período Formativo de los Andes Centrales.

Este trabajo busca contribuir a dicha discusión. En primer lugar, se considera que a partir de un nuevo análisis de las evidencias, es posible precisar la cronología y filiación cultural del sitio. Por otro lado, debe recalarse que el conjunto excavado por Tello en Cerro Blanco se caracteriza por ser una unidad arquitectónica que cuenta con un programa decorativo en clara asociación con la arquitectura. Estas características permiten formular un ensayo interpretativo del conjunto en cuestión.

De acuerdo con la perspectiva propuesta en este trabajo, el conjunto arquitectónico excavado en 1933 puede entenderse como la representación a escala de una estructura ceremonial. Como tal, la decoración de sus muros forma parte de un programa iconográfico que subraya el simbolismo de una estructura de este tipo como espacio sagrado.

1. EL CONJUNTO DE CERRO BLANCO: CARACTERÍSTICAS GENERALES (1)

Cerro Blanco es un conjunto arquitectónico compuesto por tres montículos de forma y tamaño distintos, que ha sufrido severas alteraciones por la construcción original de una vía férrea a principios de siglo y, su posterior ampliación para habilitar una carretera (Antúnez de Mayolo, 1933: 16; Proulx, 1985: 53; Bischof, 1997: 203). El

(1) Las ilustraciones que acompañan esta descripción (con excepción de la Fig. 1, que fue redibujada de Bischof, 1997) fueron confeccionadas en base a las fotografías de la excavación de Julio C. Tello (Archivo del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia). Como tales, presentan inexactitudes de detalle. Sin embargo, son suficientes para los fines ilustrativos del presente ensayo. Recomendamos al lector el trabajo de H. Bischof (1997) para una revisión detallada y precisa de la arquitectura y los frisos del sitio de Cerro Blanco.

montículo mayor o Montículo 1 tiene unos 15 m de altura y un área de 120 m x 95 m (Proulx, 1985: 53; Daggett, 1987: 118; Bischof, 1997: 206). Exhibe una planta de forma rectangular orientada hacia el noreste y se compone de dos plataformas. La primera plataforma se corresponde con las medidas de área antes mencionadas, mientras que la segunda plataforma se levanta sobre la mitad sudoeste de la plataforma inferior. Esta tiene también una forma rectangular, si bien la orientación cambia en 90° (Fig. 1).

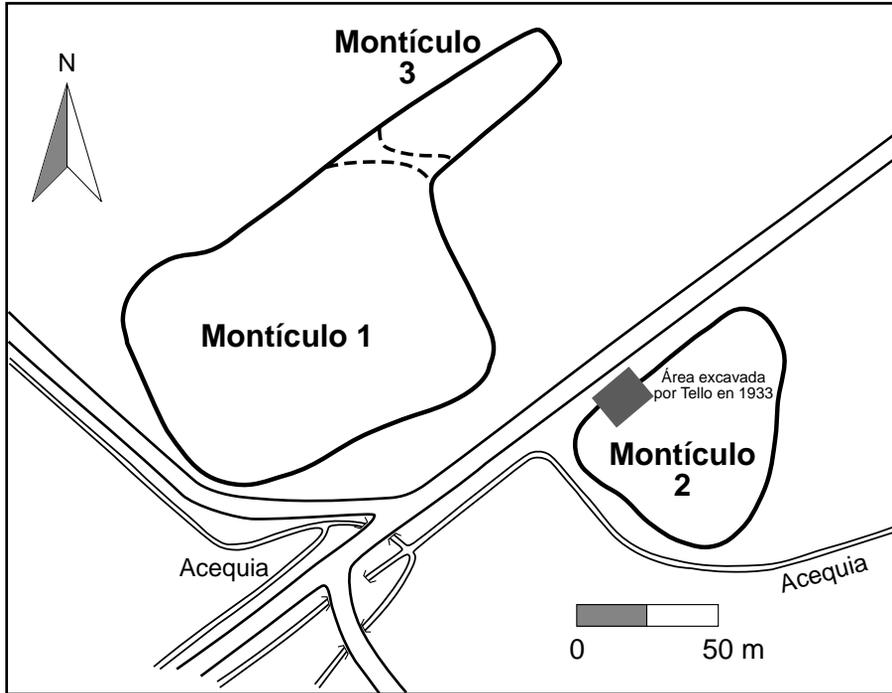


Fig. 1 - Plano del complejo arquitectónico de Cerro Blanco (redibujado de

Actualmente, el Montículo 1 está distanciado de unos 40 m de aquél donde Tello realizó sus excavaciones, y que está definido como Montículo 2 en este trabajo (Montículo Sudeste según Bischof). Se trata de un promontorio de un área de 85 m x 65 m y de 4 m de altura (Tello, 1933a: 20; Daggett, 1987: 118; Bischof, 1997: 207), de forma triangular. Probablemente la carretera ha modificado la forma original del montículo en su lado septentrional.

Finalmente, inmediatamente al norte del Montículo 1, se ubica el Montículo 3, de unos 70 m de largo por 25 de ancho (Daggett, 1987: 112; Bischof, 1997: 206) que parece ser una prolongación del Montículo 1, de forma rectangular.

En líneas generales, es evidente que el conjunto de Cerro Blanco tiene en planta una forma de U, orientada hacia el noreste. Dentro de esta organización, es notable la diferencia de volumen y altura del Montículo 1, cuya segunda plataforma se eleva por sobre el resto del conjunto.

2. EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DEL MONTÍCULO 2

Las excavaciones de Tello se llevaron a cabo en el Montículo 2, donde se registraron por lo menos dos fases constructivas (Tello, 1940; 1943; Bischof, 1997: 206-207).

En los niveles inferiores se descubrió un conjunto arquitectónico definido por una plataforma central delimitada por muros de poca altura, que presenta una composición arquitectónica de características particulares en su parte central (Bischof, 1997: Fig. 15).

El conjunto se compone de una plataforma de unos 13 m de largo y aproximadamente 6 m de ancho, que se levanta entre 0.30 a 0.35 m sobre el nivel del piso basal. Esta plataforma se encuentra encerrada por un muro de 0.50 a 0.80 m de altura y de 0.30 a 0.40 m de ancho (Fig. 2).

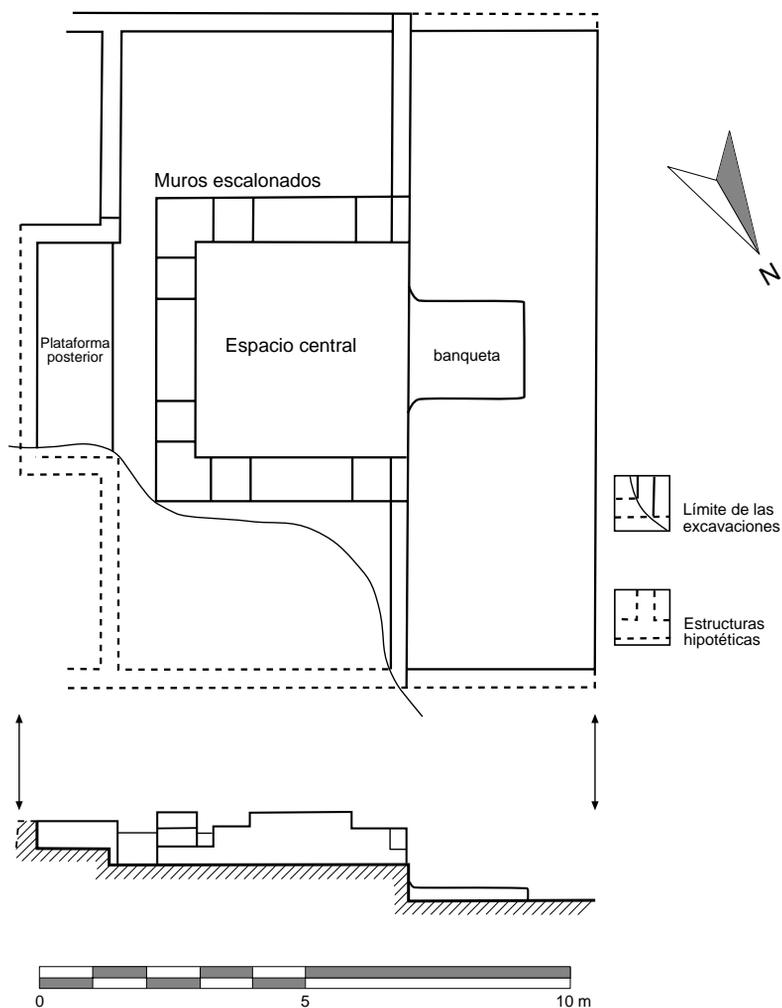


Fig. 2 - Proyección en planta y perfil del conjunto arquitectónico excavado en el Montículo 2 (basado en las fotografías de 1933-Archivo del MNAAH).

En la parte central del frontis, el muro perimetral se interrumpe por la presencia de un espacio abierto de unos 5 x 5 m, encerrado en tres de sus lados por muros escalonados de aproximadamente 0,80 m de grosor y una altura estimada de 1 m (2).

Cabe señalar que delante de esta plataforma se encuentra una banqueta de aproximadamente 1,20 x 0,80 m.

En el lado posterior de la plataforma mayor, aparece una pequeña plataforma adosada, de unos 0,25 m de altura, que está rodeada por el muro perimetral que dobla en 90° para encerrarla.

2. 1. Frisos y unidades de representación

El conjunto arquitectónico descrito presenta una serie de frisos modelados e incisos en los enlucidos de los muros, muretes y banquetas que componen la estructura. Los frisos están pintados en rojo, negro, blanco y amarillo (Antúnez de Mayolo, 1933: 16; Tello, 1940: 703; Bischof, 1997: 210-214).

Los motivos de estos frisos se ubican en distintas partes de la estructura, de tal forma que se pueden distinguir diferentes planos de aparición de dichos motivos. Estos planos pueden además ser considerados como unidades de representación; es decir, conjuntos de motivos articulados a un espacio arquitectónico definido, que estarían además guardando una lógica de organización interna. Se han identificado tres unidades de representación:

2. 1. 1. *Imágenes del frontis del conjunto* (Fig. 3 y 4)

Esta unidad comprende los frisos de la banqueta ubicada sobre la primera plataforma y el muro de contención de la plataforma principal, correspondiente a los motivos 1 y 2 de Bischof (1997: 215-216).

Se trata de un rostro felínico de boca agnática en representación frontal (Fig. 3), a cuyos lados aparecen cinco ojos de pupila excéntrica con apéndices rectangulares (Fig. 4).

Los ojos, la parte superior del ceño y las comisuras de los labios del rostro felínico, han sido plasmadas en las paredes del muro (Fig. 3A), mientras que el hocico aparece en las paredes y superficie de la banqueta (Fig. 3B-3D).

Los ojos son rectangulares, con las esquinas inferiores redondeadas. Tienen pupila excéntrica y apéndices lacrimales a ambos lados. El ceño está representado por dos conjuntos simétricos de líneas onduladas abiertas y cerradas. Debajo de éstas, aparece una cadena de dientes, como una prolongación exagerada de la zona superior central del labio, en la que resaltan dos colmillos rectangulares. La nariz se presenta con líneas a ambos lados, a manera de arrugas.

En la parte frontal de la banqueta se aprecian los orificios nasales (Fig. 3D), así como el inicio de la serie de dientes que van a lo largo de la boca. Aparecen inicialmente dos colmillos curvilíneos, a cuyos lados aparecen trece dientes de esquinas inferiores redondeadas, que terminan en un colmillo en forma de “L”, enmarcado en una comisura rectangular de esquinas redondeadas.

(2) Según Bischof (1997: 208-209), esta plataforma estaría a unos 0,20 a 0,30 m por encima del nivel de la plataforma mayor.

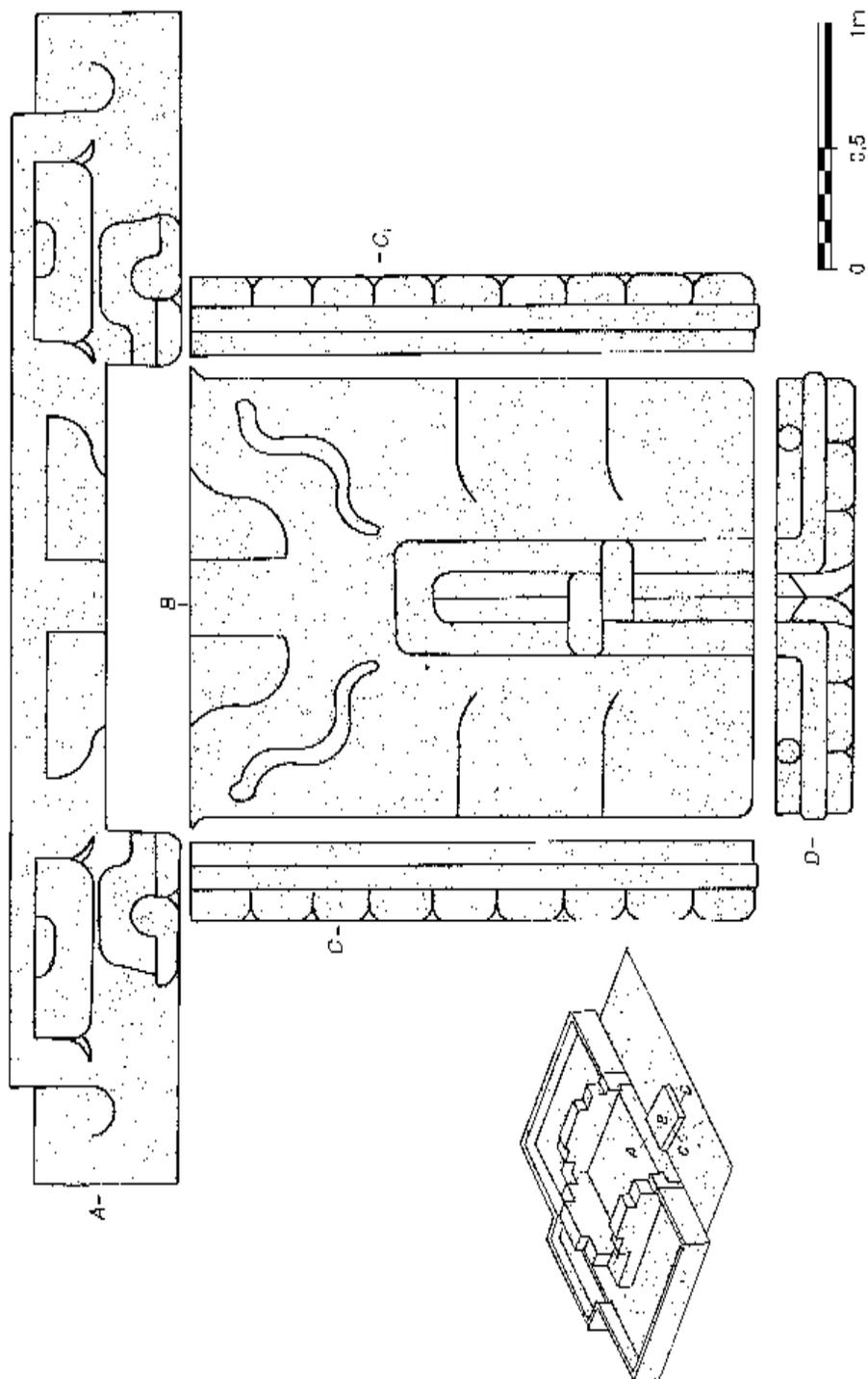


Fig. 3 - Frisos de la parte central del frontis de la estructura (basado en fotografías de 1933-Archivo del MNAAH).

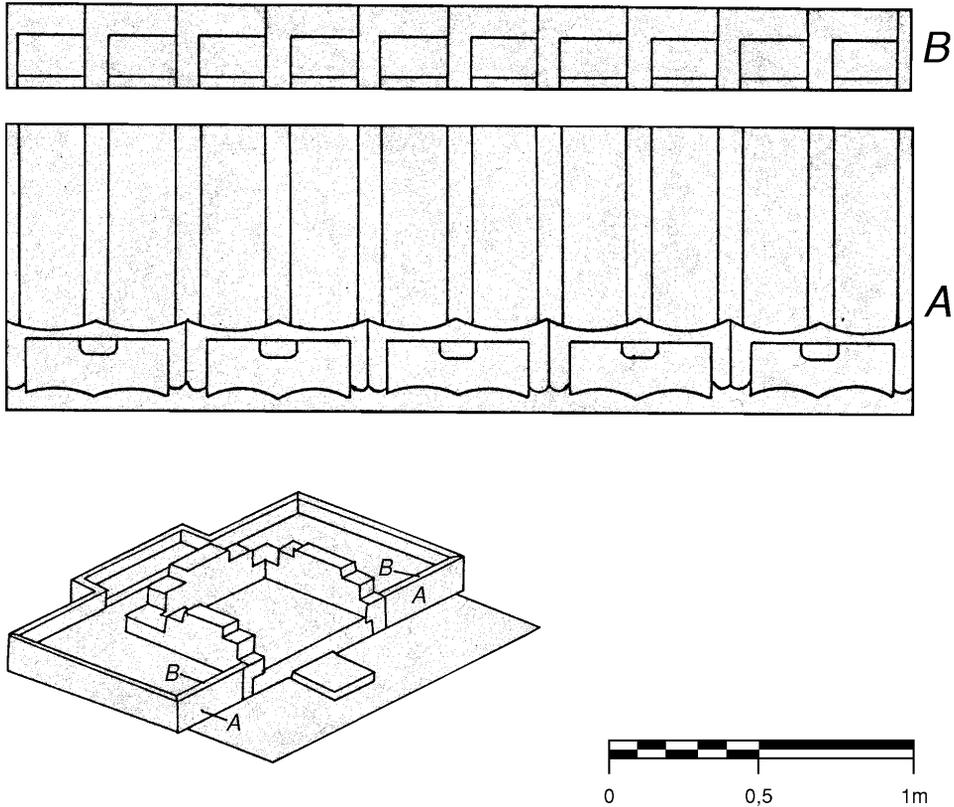


Fig. 4 - Frisos de las partes laterales del frontis de la estructura (basado en fotografías de 1933-Archivo del MNAAH).

Finalmente, en ambos extremos se aprecian las orejas, con el lóbulo en forma de espiral orientado hacia arriba. Luego de un espacio donde aparecen elementos correspondientes a la segunda unidad de representación, se aprecian dos filas de ojos de pupila excéntrica de forma cuadrangular que presentan el lado inferior formado por dos arcos cóncavos (Fig. 4). Sobre este ojo existe una banda, a manera de párpado, que se superpone al ojo (salvo en la zona inferior) y presenta su borde superior también formado por dos arcos cóncavos. Por último, sobre cada uno de estos ojos aparecen dos apéndices rectangulares que terminan en un pequeño rectángulo en la parte superior de los muros de la plataforma principal.

2. 1. 2. Conjunto de los tres muretes que encierran el espacio central (Fig. 5)

Este conjunto es el componente arquitectónico central de la estructura, correspondiente al motivo 3 de Bischof (1997: 216-218). Cada uno de los muretes está decorado en sus dos paredes con un mismo motivo (Fig. 5A). Se trata, como en el caso de la unidad anterior, de un rostro felínico de boca agnática en representación frontal, con el ceño fruncido, ojos rectangulares de pupila excéntrica con esquinas inferiores

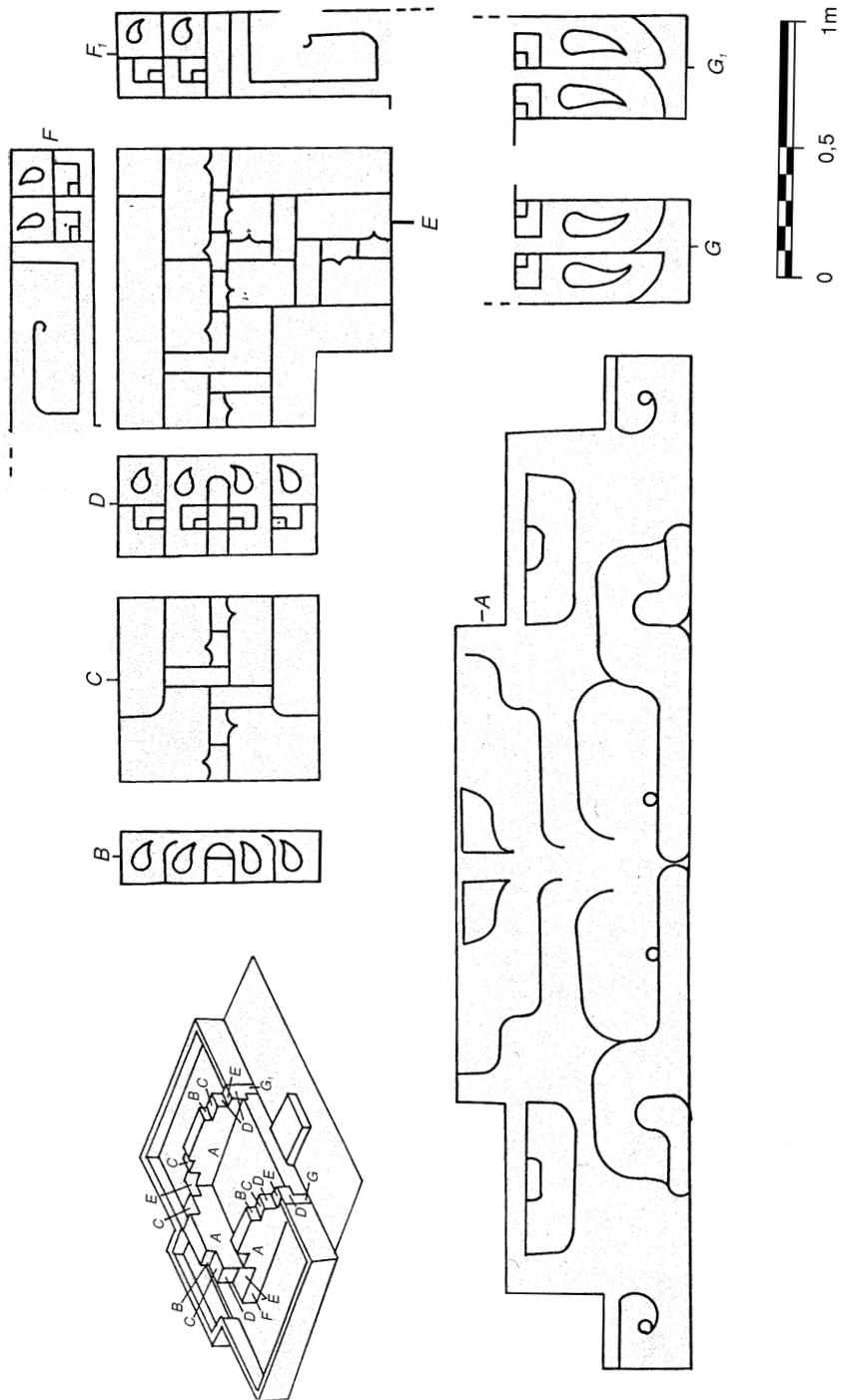


Fig. 5 - Frisos de la composición central (basado en fotografías de 1933-Archivo del MNAAH).

redondeadas, nariz redondeada, colmillos divergentes en forma de “L”, comisuras rectangulares de esquinas redondeadas y oreja con lóbulo en forma de espiral. En las paredes y superficies laterales de los muretes se modelaron figuras esquematizadas. Por un lado, series de ojos con pupila excéntrica, con apéndices en forma de coma (Fig. 5B, D, F y G) y, por otro lado, cadenas de dientes con un lado formado por dos arcos cóncavos, entre los que aparecen, de manera espaciada, colmillos de forma rectangular (Fig. 5C, E).

2. 1. 3. Conjunto de la plataforma posterior (Fig. 6)

Se ha señalado que las paredes de la pequeña plataforma posterior están igualmente decoradas con frisos enlucidos y pintados, correspondientes a los motivos 4 y 5 de Bischof (1997: 218-220).

En la pared central, se representa un motivo repetido de ojo rectangular de pupila excéntrica, sobre el cual se levanta un apéndice rectangular con una esquina superior redondeada y la otra angular, un poco más alta que la primera (Fig. 6A). Existen cinco motivos hacia la derecha del muro, con la esquina redondeada hacia la izquierda y, otros cuatro hacia la izquierda con la esquina redondeada hacia la derecha.

En la pared lateral se representó un motivo en forma de “L” dentro de un campo escalonado. Este motivo se repetía cuatro veces en la pared lateral, existiendo un motivo más, con campo de mayor tamaño, en la esquina de la pared exterior de la plataforma principal (Fig. 6B-C) (3).

3. COMPARACIONES Y CRONOLOGÍA

El conjunto arquitectónico de Cerro Blanco presenta algunas características susceptibles de ser comparadas con otros sitios del Formativo de los Andes Centrales. Una de éstas es la forma en U de la planta general del sitio.

Esta disposición ha sido documentada en varios contextos asignables al Período Formativo, a lo largo de la costa peruana (Canziani, 1989; Williams, 1971; 1980).

Los complejos en U de la costa central están compuestos por una estructura principal de planta rectangular (subdividible en algunos casos en una pirámide central y dos alas) y dos estructuras rectangulares que conforman los “brazos”. Varios autores han coincidido en señalar la influencia de estos patrones en la construcción del Templo Viejo de Chavín de Huántar (Lumbreras, 1989; Burger, 1992).

Por su parte, en complejos de la costa norte como Huaca de los Reyes (Pozorski, 1975; Watanabe, 1979; Canziani, 1989), encontramos el plan en U tanto para la planta general del conjunto como para las diferentes secciones y edificios que la componen (Canziani, 1989: 74). En este caso, no se trata de estructuras piramidales, sino de una agrupación de plataformas ascendentes a lo largo de un eje central, sobre las que se han levantado una serie de edificios o recintos en forma de U, o en disposición de planta en U.

En el caso de Cerro Blanco, resulta claro el carácter piramidal del Montículo 1. Sin embargo, los Montículos 2 y 3 son bastante bajos. Por otro lado, el Montículo 1 no presenta alas a sus costados. Asimismo, si bien no tiene una planta cuadrangular, la

(3) Según Bischof (1997: 218), este motivo sería una cabeza antropomorfa altamente estilizada, representada de perfil.

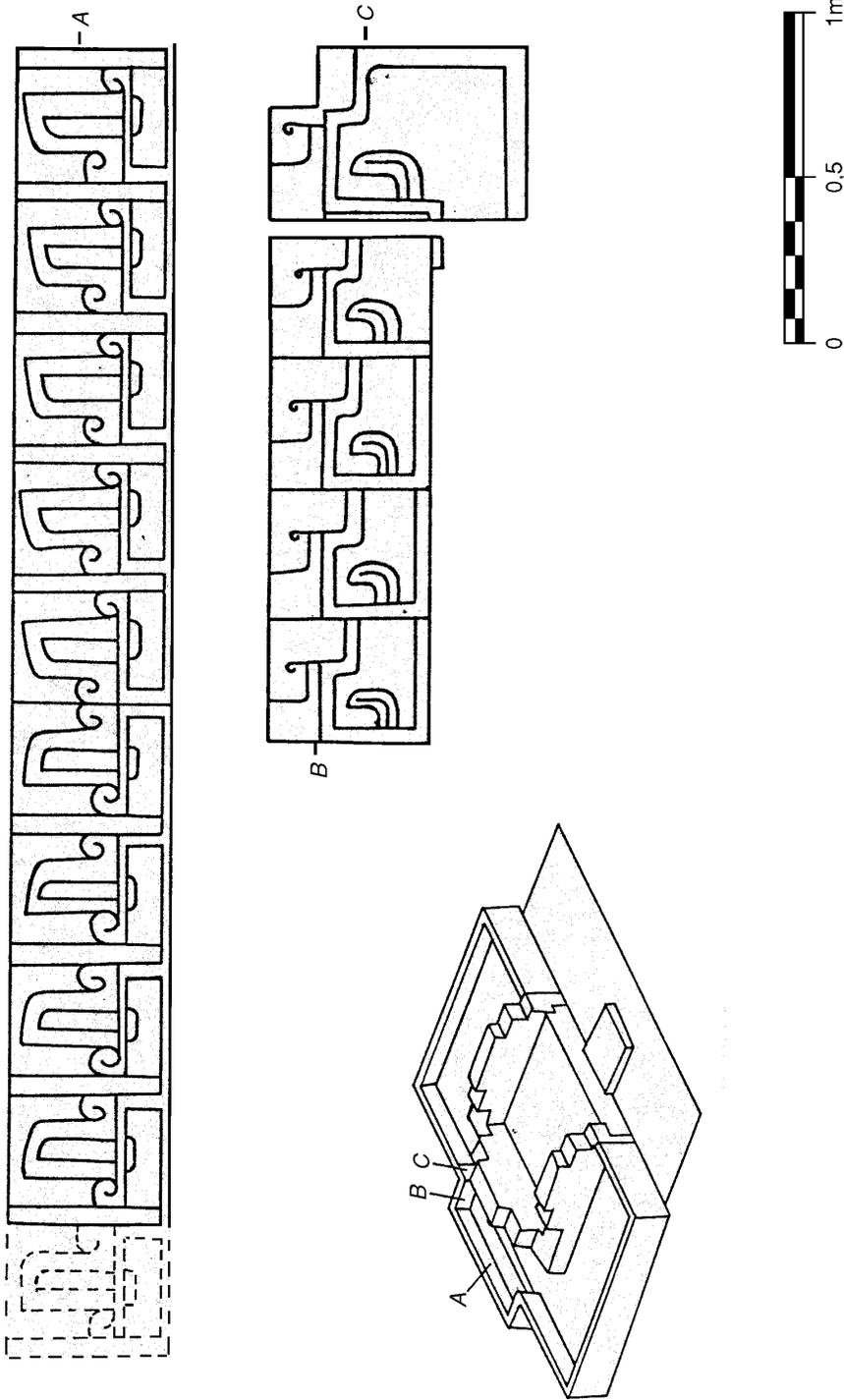


Fig. 6 - Frisos de la plataforma posterior (basado en fotografías de 1933-Archivo del MNAAH).

relación entre el ancho y el largo es considerablemente menor que la de los sitios antes mencionados. Por otra parte, el eje longitudinal es transversal al frontis de la estructura, con la creación de una explanada amplia en la primera plataforma, antes del ascenso a la segunda.

Esta característica central, de ser un sitio en U con los brazos y la mitad de la estructura principal bajas, junto con la segunda parte prominente, es una configuración compartida con el Templo Nuevo de Chavín de Huántar.

En efecto, esta estructura, denominada por Lumbreras el Templo Mayor (1989: 31), domina un conjunto que presenta una planta en U, con una plaza rectangular hundida, flanqueada al norte y al sur por dos plataformas. Hacia el oeste, encontramos otra plataforma, unida a la plataforma Norte, sobre la cual se diseñó el atrio de acceso al Templo Mayor (Lumbreras & Amat, 1969: Plano I) (Fig. 7).

Si bien se requeriría de una muestra comparativa mayor, para definir estos patrones arquitectónicos como marcadores temporales, resultan sugerentes las semejanzas entre el diseño arquitectónico de Cerro Blanco y del Templo Nuevo de Chavín. Estas semejanzas permiten plantear cierto grado de contemporaneidad entre ambos sitios.

Para corroborar o reformular esta hipótesis, es importante comparar los elementos de arte figurativo, asociados a la arquitectura en ambos conjuntos.

Dentro de la seriación propuesta para el arte lítico de Chavín de Huántar (Rowe, 1972[1962]), resulta claro que los componentes de la fase D corresponden a las fases ocupacionales del Templo Nuevo, lo cual vale también para la fase EF, en base a su afiliación estilística (Burger, 1992: 173-182). Inicialmente, Rowe atribuyó las figuras de Cerro Blanco a la fase C (Rowe, 1972[1962]: 257). Por su parte, Roe (1974: 37) advirtió que Cerro Blanco podría corresponder a una etapa intermedia entre las fases C y D. Finalmente, Rowe modificó sus apreciaciones, considerando a Cerro Blanco como perteneciente a la fase D (comunicación personal; Bonavia, 1985: 30).

Para fines de comparación, analizaremos los paralelos iconográficos entre los motivos identificados en la estructura del Montículo 2 de Cerro Blanco y los principales exponentes de las fases D y EF de Chavín de Huántar.

La fase D se define en base a las representaciones de las columnas del pórtico del Templo Nuevo de Chavín (Rowe, 1972[1962]: 256) (Fig. 8A-B). En estas representaciones, aparecen las imágenes de las caras felínicas frontales de boca agnática (Fig. 9A-C), las cadenas de dientes (Fig. 9D-F) y las filas de ojos con apéndices (Fig. 9G-I).

Por otro lado, en la Estela Raimondi (figura-tipo de la fase estilística EF de la seriación de Rowe) (Fig. 8C), se observa la cara felínica en el tocado (Fig. 9J), la cintura (Fig. 9K) y los báculos (Fig. 9L-M) y la cadena de dientes y colmillos en el torso del personaje (Fig. 9N).

No es frecuente encontrar representaciones frontales de rostros felínicos en las fases anteriores a la fase D en Chavín. Por otro lado, los apéndices tipo pluma y las cadenas de dientes son comunes en las representaciones Chavín para casi todas las fases estilísticas (ver Rowe, 1972[1962]: Figs. 6, 8, 9, 11-13). Sin embargo, tanto en Cerro Blanco como en las representaciones del Templo Nuevo de Chavín, estos motivos se presentan con una configuración rectilínea y cierto grado de esquematización (Fig. 9H-I, N). Estos rasgos, junto con la tendencia a representar las bocas agnáticas de manera frontal, constituyen patrones estilísticos singulares de ambos conjuntos.

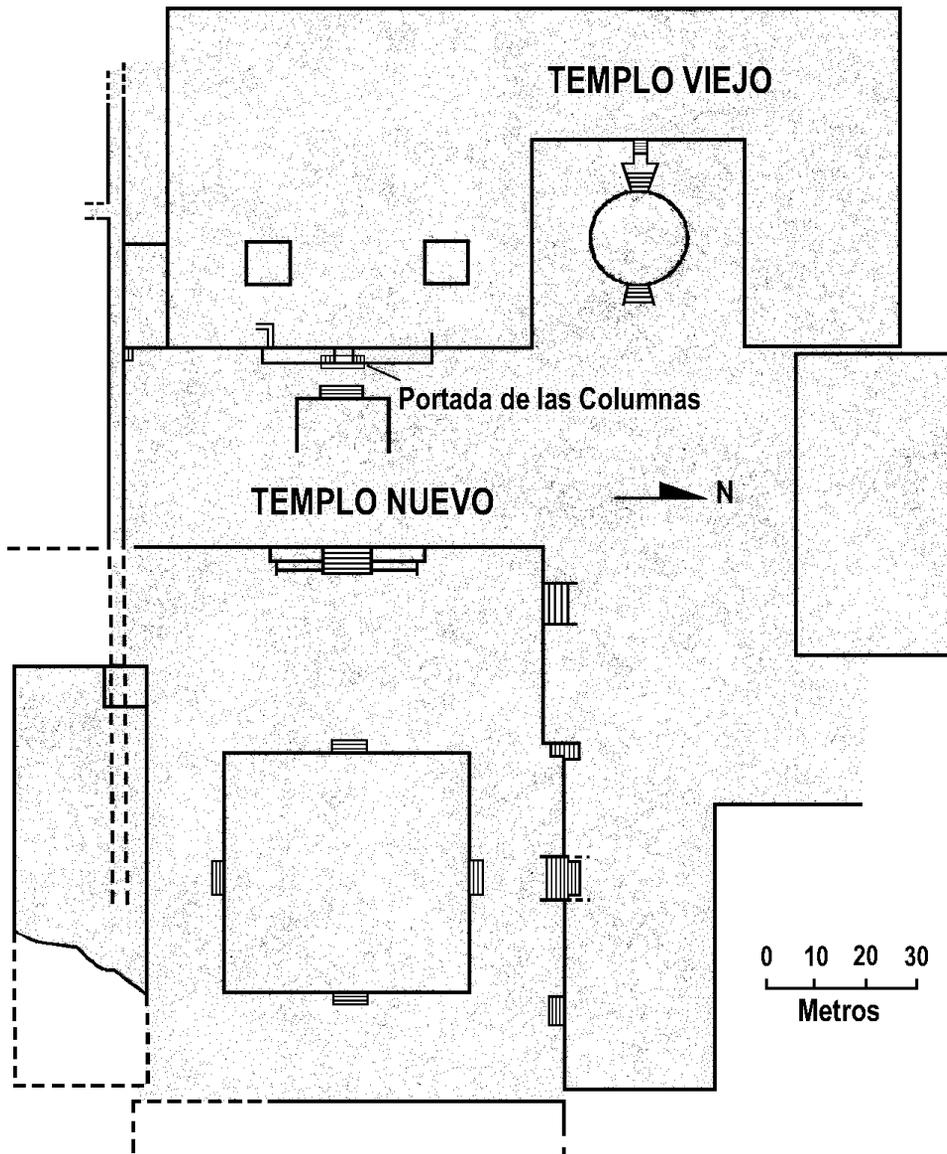


Fig. 7 - Plano del complejo arquitectónico de Chavín de Huántar (redibujado de Burger, 1992).

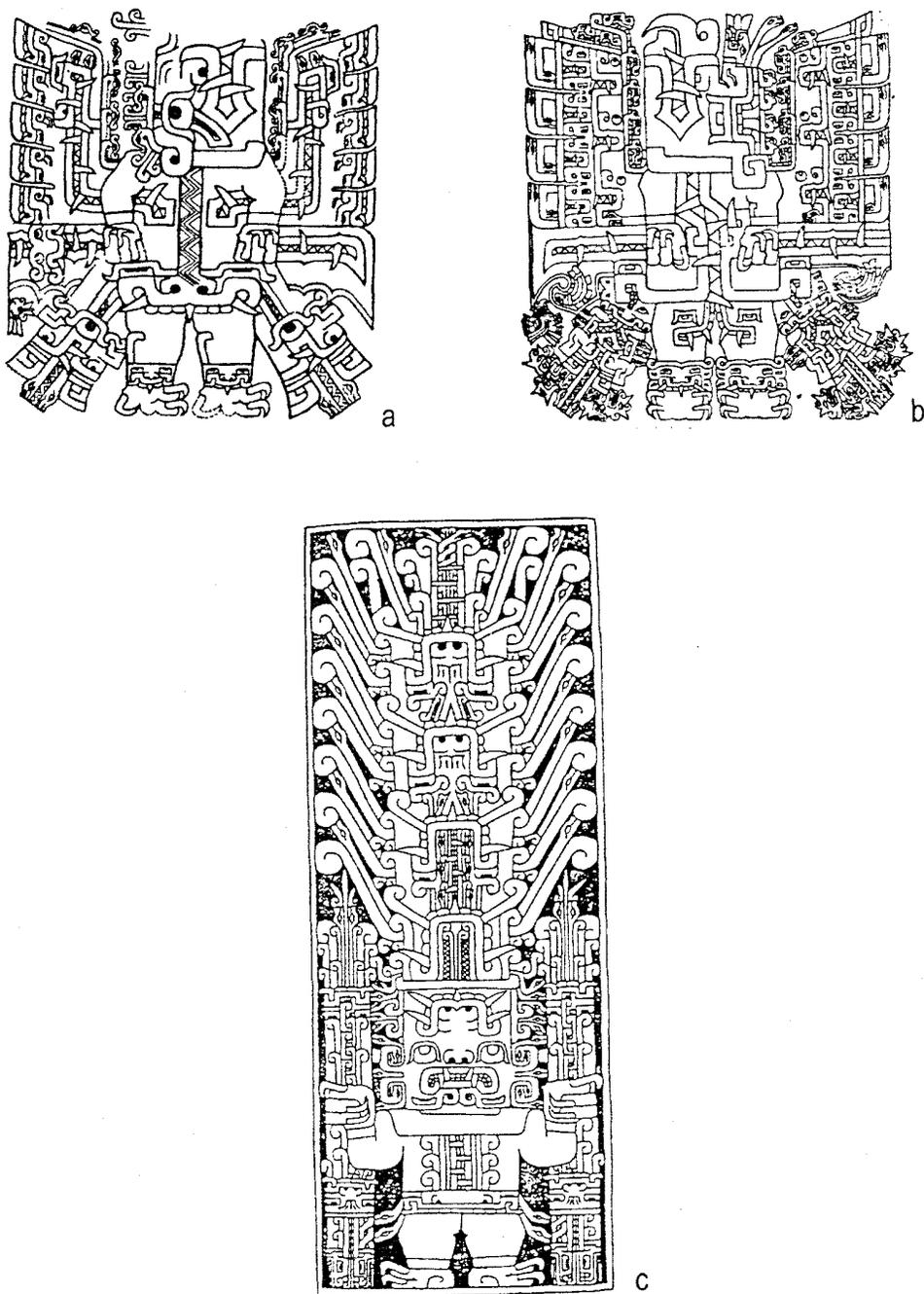


Fig. 8 - Figuras de las columnas del Templo Nuevo (a-b) y la Estela Raimondi (c) (redibujado de Lumbreras, 1989 y Burger, 1992).



Fig. 9 - Motivos presentes en las figuras de las columnas del Templo Nuevo (a-i) y la Estela Raimondi.

A partir del seguimiento de 13 motivos decorativos de Cerro Blanco, Bischof llega a conclusiones semejantes (1997: 222-223). Este autor menciona también una serie de paralelos entre los motivos de Cerro Blanco con ejemplos de sitios como Karwas, Huaca de los Reyes, Huacaloma, entre otros. El amplio margen espacial que abarcan los paralelos expuestos por Bischof pone en evidencia la compleja dinámica de interrelaciones entre costa-sierra y sur-norte, para el último milenio a. C. Sin embargo, no permite precisar los parámetros temporales en los que se ubica el conjunto de Cerro Blanco.

A nuestro entender, las semejanzas arquitectónicas e iconográficas (entendidas estas últimas no sólo como el diseño de determinados motivos, sino como manifestaciones de las lógicas de representación y composición) plantean una estrecha relación del conjunto arquitectónico excavado en el Montículo 2 de Cerro Blanco, con contextos tardíos como la edificación del Templo Nuevo de Chavín de Huántar.

Cabe mencionar que estas convenciones figurativas son compartidas con las representaciones en piedra y metal del sitio de Kuntur Wasi, asociadas a la fase del mismo nombre (Onuki, 1995: 22). Por otro lado, los fragmentos de cerámica provenientes de la excavación de Tello en Cerro Blanco (Tello, 1943: Lam. XIVA) son bastante similares a los de la fase Janabarriu (Burger, 1984: Figs. 233-234; 1992: 199-200), así como al componente cerámico de la fase Kuntur Wasi (Onuki, 1995: Lams. 22-25). Si bien la relación cronológica de las fases Janabarriu y Kuntur Wasi es aún materia de discusión (Inokuchi, 1998), ambas se relacionan con las estructuras correspondientes a la segunda parte del primer milenio a. C. en sus respectivos sitios.

En tal sentido, las evidencias presentadas parecen indicar que los paralelos más próximos de Cerro Blanco se pueden fechar entre los 600 a 200 años a. C., con lo cual podemos considerar que la construcción de Cerro Blanco pertenece a las últimas etapas del Período Formativo, correspondientes al Formativo Tardío y/o Final (Kaulicke, 1994: 380-384, 398).

Esta hipótesis abre un abanico de preguntas acerca del carácter del Formativo Tardío en la costa norcentral. Burger ha llamado la atención acerca del sucesivo abandono o colapso de los centros ceremoniales costeros al inicio del primer milenio y la consecuente escasez de sitios monumentales en la costa durante la vigencia del Templo Nuevo de Chavín (Burger, 1992: 182, 199). Este sería el contexto de desarrollo del Período Horizonte Temprano. Sin embargo, la existencia de un sitio como Cerro Blanco se convierte en una invitación a revisar estas hipótesis para entender la naturaleza del Formativo Tardío en la costa.

4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA ARQUITECTURA

Las excavaciones de Tello en el Montículo 2 de Cerro Blanco permitieron documentar un conjunto arquitectónico de características singulares.

Una característica importante es la poca altura de las plataformas, muros y muretes que conforman el conjunto. En efecto, una persona de 1,6 m de altura, frente a las estructuras, puede tener visibilidad completa y una idea global de la forma arquitectónica, ya que sólo la cima de los muretes de la composición central están por encima de 1,6 m y, debido a su forma escalonada, permiten al observador la vista de la plataforma posterior por los costados (Fig. 10).

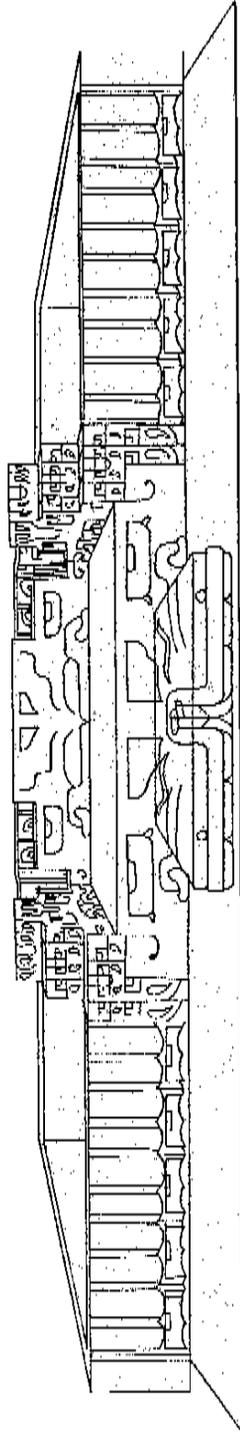


Fig. 10 - Proyección frontal del conjunto arquitectónico del Montículo 2 de Cerro Blanco.

Una segunda característica es que casi la totalidad de las paredes, e incluso las partes superiores de los muros y muretes del conjunto, se encuentran cubiertos de frisos modelados e incisos en barro, pintados con distintos colores.

Finalmente, como tercera característica, se observa que no existen accesos definidos a los distintos ambientes formados. Por un lado, no hay acceso diseñado para ingresar desde el espacio creado por la composición central hacia la parte posterior.

Por otro lado, la banqueta de la primera plataforma, considerada como “peldaño” por Antúnez de Mayolo (1933: 16), es claramente un elemento figurativo, decorado en todos sus lados. Si bien técnicamente este elemento puede cumplir la función de facilitar el acceso al espacio central (Bischof, 1997: 210), su uso como escalón implicaría un proceso de desgaste de los elementos antes descritos. En ese sentido, parece poco probable que esta banqueta haya cumplido simultáneamente las funciones de elemento decorativo y escalón. Debe mencionarse además el excelente estado de conservación de la banqueta al momento de su descubrimiento (Bischof, 1997: Fig. 2), sin mayores huellas de desgaste.

Es por estas razones que parece poco probable que la banqueta decorada haya sido usada como escalón. Por el contrario, junto con los motivos del frontis, esta banqueta constituye una composición que genera una clara división entre el espacio exterior y el interior y, de esta forma, también constituye un elemento que restringe el paso de un espacio a otro.

Estas tres características nos llevan a pensar que este conjunto arquitectónico fue diseñado con el fin de que fuese observado desde afuera, con un restringido acceso a su interior. Las características de ubicación de los frisos en las tres plataformas sugieren que el punto de observación óptimo era la prolongación del eje central de la estructura.

¿Qué se estaba representando en este conjunto? Una primera observación lleva a pensar en la presentación recurrente de un rostro felínico con dos atributos; ojos con apéndices y cadenas de dientes. Esta representación se encuentra en un primer plano, flanqueada por filas de ojos con apéndices rectangulares y, en un segundo plano en una triada formada por los tres muretes. Por su parte, el rostro del tercer murete aparece “coronado” por las filas de apéndices de la plataforma trasera.

Como se observó anteriormente, es común que las figuras plasmadas en Cerro Blanco aparezcan en las representaciones complejas de Chavín como un rasgo o atributo de figuras mayores. No existen ejemplos de estas figuras como imágenes aisladas. Por ejemplo, el rostro felínico de boca agnática se encuentra en representaciones como las Falcónidas del Templo Nuevo o la Estela de Raimondi, en la cintura, los tobillos y en otras zonas de división estructural (Figs. 8 y 9a-c, j, k-m). Todos estos puntos vienen a ser zonas de articulación de los miembros de cuerpos o artefactos, en zonas desde las cuales se genera movimiento en el cuerpo. Esta característica nos lleva a pensar que estamos ante un caso de comparación por sustitución, como los que fueron definidos por Rowe (1972[1962]: 259-265) en el arte Chavín. Rowe define este tipo de expresiones figuradas como “*kennings*” y, señala que se trata de una figura metafórica que reemplaza a una imagen por otra análoga. Este autor presenta como ejemplo la comparación entre “apéndice corporal y lengua”, que se expresa en el arte Chavín en la existencia de caras (generalmente agnáticas) que se ubican en el inicio de estos apéndices, que vendrían a ser sus lenguas. Así, de estas cabezas pueden salir colas, plumas, patas, etcétera.

Partiendo de la idea general de la comparación por sustitución, puede pensarse, de manera alternativa, que en el caso de la cabeza agnática, la sustitución está en la cabeza misma, ubicada en puntos de articulación, desde donde se da el movimiento de las diferentes partes del cuerpo. Esta ubicación parece sugerir que la cabeza agnática está representando una especie de fuerza animadora (fuente de vida) necesaria para la creación de movimiento en estos puntos de articulación. En ese sentido, la sustitución parece basarse en relaciones de causa-efecto entre el elemento sustituto y el sustituido, antes que en relaciones de analogía. En otras palabras, la sustitución parece tener connotaciones metonímicas, antes que metafóricas.

Por su parte, la representación de cadena de dientes y colmillos aparece también como atributo de representaciones o personajes mayores como aquellos del Obelisco Tello (Rowe, 1972[1962]: Fig. 6), los personajes ornitomorfos de las columnas (Rowe, 1972[1962]: Figs. 8-9) y del dintel (Rowe, 1972[1962]: Figs. 15-16) del pórtico del Templo Nuevo y, en la Estela Raymondi (Rowe, 1972[1962]: Fig. 10). En todos los casos, se ubica en zonas que corresponden a la columna vertebral o a los huesos largos que sostienen las alas.

Rowe (1972[1962]: 262) denomina a esta figura como “cinta de boca continua”, planteando que es una comparación entre la estructura fuerte pero flexible de una cadena de huesos y una fila de dientes.

Tal como señala Rowe (1972[1962]: 259-261), las sustituciones pueden superponerse y adquirir niveles de conceptualización más complejos. Tal parece ser el caso de la “columna de dientes”. Recientes estudios han llamado la atención de la presencia de este elemento en el Obelisco Tello (Kaulicke, 1994; 1996; Makowski, 1997) como principio vertical de ordenamiento y cohesión de la anatomía de un ser mítico, cuyo cuerpo representa en tres niveles a los mundos de abajo, de los hombres y de arriba (Kaulicke, 1994: 458, 464). Esto sugiere que la columna de dientes estaría adquiriendo el atributo de “articulador de espacios”.

El tercer rasgo, de ojos con apéndices, se encuentra básicamente en personajes de naturaleza ornitomorfa. En unos casos, encontramos una cabeza entera en vez del ojo, en una lógica similar a la revisada para el caso de las bocas agnáticas. Es probable que la presencia del ojo sea una simplificación de la fuerza animadora existente en el origen del apéndice.

Si concluimos que las figuras representadas en Cerro Blanco constituyen básicamente rasgos o atributos que enriquecen a una figura mayor, es lícito preguntarse dónde está esta figura.

Debe notarse que la distribución de estos atributos se caracteriza en primer lugar por la repetición. Un cálculo estimado de motivos, nos lleva a contemplar 7 cabezas agnáticas, 42 ojos con apéndices y 11 cadenas de dientes. En segundo lugar, esta distribución presenta un patrón aditivo, sin una aparente coherencia interna.

En ese sentido, es importante reconsiderar el papel de la arquitectura del conjunto. Es decir, si se trata solamente de un soporte para elementos figurativos o, por el contrario, constituye ella misma una representación a la que se añaden las caras felínicas agnáticas y los otros elementos, en calidad de atributos y, por lo tanto, la arquitectura les estaría dando coherencia como conjunto de imágenes.

La segunda posibilidad hace necesario revisar las características de la composición. son tres muretes de forma escalonada, dispuestos en forma de U, enmarcados en un recinto rectangular, con salida visual hacia la zona abierta de la U. Hemos señalado además la poca altura de los muretes, que permiten al observador tener una idea de la forma del conjunto en planta. Esta característica llevó a varios autores a proponer que el diseño arquitectónico de Cerro Blanco responde a la representación de un ser sobrenatural, con características de felino (Tello, 1940: 703), ave (Bischof, 1997: 222; Carrión Cachot, 1948: 107; Kauffmann, 1985: 30) y, de ofidio (Burger, 1992: 199). Por otro lado, los “tipos de ojo” identificados en Cerro Blanco por Bischof (1997: Fig. 31), de forma rectangular y con lados bicóncavos, corresponderían según Makowski (1997: 506, Figs. 5, 9) a representaciones de lagarto. La diferencia de opiniones sobre la naturaleza del animal representado grafica la dificultad para identificar una figura específica que, de existir, tendría un enorme grado de esquematización.

La propuesta más elaborada es la de Bischof (1997: 221), quien plantea que las imágenes del frontis constituyen la cabeza del ser representado, mientras que los muretes de la composición central son los puntos de articulación de patas y cola. Lamentablemente, no existe ninguna evidencia clara de la presencia y/o características de estas articulaciones dentro del conjunto arquitectónico.

Es posible, sin embargo, ensayar otra explicación de la lógica de organización del conjunto. En primer lugar, debe recordarse que su diseño básico es el de una forma de U. Dentro de esta forma, resalta el espacio central (entre los muretes) que, al estar por encima del nivel de la plataforma mayor, adquiere volumen. De esta forma, podemos definir cuatro volúmenes en la estructura central: una plataforma basal y tres muretes asentados sobre ésta.

Debe señalarse que estos cuatro volúmenes son los principales receptores del programa decorativo, que comprende a cabezas agnáticas acompañadas de ojos con apéndices y cadenas de dientes.

Sabemos, por otro lado, que la forma de U es un rasgo característico de varios conjuntos arquitectónicos del Período Formativo, en los cuales se articulan tres cuerpos elevados encerrando a un espacio nivelado (o también elevado). En tal sentido, resulta sugerente la semejanza en el patrón de diseño del pequeño conjunto de Cerro Blanco, con estructuras de mayores dimensiones. En efecto, este conjunto puede describirse como una forma arquitectónica en U a pequeña escala.

Como se ha visto anteriormente, esta “reproducción” se encuentra decorada con un programa de imágenes bastante recargado. Asimismo, si bien es común que los muros y paredes de la arquitectura ceremonial sean soportes de imágenes y representaciones, el carácter singular de la decoración en Cerro Blanco, que comprende básicamente a imágenes de atributos y que, por otro lado, cubre en su integridad los volúmenes arquitectónicos (estos últimos además, de formas muy particulares), permite suponer que los muretes y la plataforma son en sí imágenes, a las que acuden los elementos decorativos como complementos semánticos.

De esta forma, parece que el conjunto es una imagen en sí y, de ser esto correcto, puede hablarse de la reproducción de un conjunto geométrico en forma de U. A nuestro entender, esta composición estaría representando un edificio de carácter ceremonial como los complejos con planta en U identificados a lo largo de los Andes centrales.

Desde esta perspectiva, es interesante considerar las concepciones y connotaciones que, a partir de los atributos decorativos (cabezas felínicas, ojos con apéndices, cintas de boca), se estarían atribuyendo en esta representación a los edificios que conforman un conjunto en forma de U.

Por un lado, las cadenas de dientes indicarían su rol como un espacio articulador, desde donde es posible el acceso y comunicación entre diferentes mundos. Por otro lado, las bocas agnáticas estarían indicando la fuerza animadora presente en las estructuras. De ser así, podemos estar ante una de las primeras conceptualizaciones del *camaken* o fuerza vital, siempre presente en las *wakas* (espacios naturales o artificiales de carácter sagrado) dentro de la cosmovisión andina (Rostworowski, 1983: 9-10).

Puede postularse de esta forma que la estructura analizada no sólo es una reproducción formal de un conjunto arquitectónico, sino una representación explícita de su concepción como espacio sagrado: ser animado y puerta de contacto con otros mundos.

Por último, la estructura analizada se ubica en una zona colateral del conjunto arquitectónico general de Cerro Blanco, como una antesala del lugar central. Parece evidente que no se trata de una representación culminante dentro del programa iconográfico. En ese sentido, Cerro Blanco puede encerrar en su estructura un testimonio muy especial sobre la concepción de la función y sentido de la arquitectura ceremonial en el Período Formativo, aún por descubrir.

Referencias citadas

- ANTUNEZ DE MAYOLO, S., 1933 - Los Trabajos Arqueológicos en el Valle de Nepeña. *El Comercio*, 15 de octubre: 16-17.
- BISCHOF, H., 1997 - Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú - un sitio del Horizonte Temprano en emergencia. In: *Archaeologica Peruana 2. Arquitectura y civilización en los Andes Prehispánicos* (Bonnier E. & H. Bischof eds.): 203-234; Heidelberg: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.
- BONAVIA, D., 1985 - *Mural Paintings in Ancient Perú*, 224p.; Bloomington: Indiana University Press.
- BURGER, R., 1984 - *The prehistoric occupation of Chavin de Huantar*, Publications in Anthropology, **14**, 403p.; Berkeley: University of California Press.
- BURGER, R., 1992 - *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, 248p.; London: Thames and Hudson.
- CANZIANI, J., 1989 - *Asentamientos Humanos y Formaciones Sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú*, 222p.; Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- CARRIÓN CACHOT, R., 1948 - La Cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón. *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, **II** (1): 99-172.
- DAGGETT, R., 1987 - Reconstructing the Evidence on Cerro Blanco and Punkurí. *Andean Past*, **I**: 11-163.
- INOKUCHI, K., 1998 - La Cerámica de Kuntur Wasi y el problema Chavín. *Boletín de Arqueología PUCP*, **2**: 161-180.
- KAUFFMANN DOIG, F., 1985 - Arquitectura Zoomorfa: La ciudad de Cusco, con anotaciones acerca de la arquitectura e iconografía Chavín. *Boletín de Lima*, **7** (38): 27-34.
- KAULICKE, P., 1994 - Los orígenes de la civilización andina. Arqueología del Perú. In: *Historia General del Perú*, Tomo I (Del Busto J. A. ed.): 606p.; Lima: Editorial Brasa S. A.

- KAULICKE, P., 1995 - Arte y Religión en Cerro Sechín. *In: Arqueología de Cerro Sechín. Escultura*, Tomo II: 185-222; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LUMBRERAS, L. G., 1989 - *Chavín de Huántar en el nacimiento de la Civilización Andina*, 245p.; Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- LUMBRERAS, L. G. & AMAT, H., 1969 - Informe Preliminar sobre las Galerías Interiores de Chavín (Primera Temporada de Trabajo). *Revista del Museo Nacional*, **XXXIV**: 143-197.
- MAKOWSKI, K., 1997 - Dioses del templo de Chavín: reflexiones sobre la iconografía religiosa. *In: Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski* (Varón R. & J. Flores eds.): 501-525; Lima: IEP-BCRP.
- ONUJI, Y., 1995 - *Kuntur Wasi y Cerro Blanco. Dos Sitios del Formativo en el Norte del Perú*, 217p., Tokyo: Hokusen-Sha.
- POZORSKI, T., 1975 - El Complejo de Caballo Muerto: Los Frisos de barro de la Huaca de los Reyes. *Revista del Museo Nacional*, **XLI**: 211-251.
- PROULX, D., 1985 - *An analysis of the Early Cultural Sequence in the Nepeña Valley, Peru*, Research Report, **25**, 359p.; Amherst: Department of Anthropology, University of Massachusetts.
- ROE, P., 1974 - *A further exploration of the Rowe Chavin seriation and its implications for North Central Coast Chronology*, Studies in Pre-Columbian Art and Archeology, **13**, 80p.; Washington D. C.: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M., 1983 - *Estructuras Andinas del Poder*, 202p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROWE, J. H., 1972[1962] - El Arte Chavín. Estudio de su Forma y Significado. *Historia y Cultura*: 249-276; Lima: Museo Nacional de Historia.
- TELLO, J. C., 1933a - Importante Descubrimiento Arqueológico en el Valle de Nepeña (Carta enviada al Sr. Daniel Olaechea, Ministro de Instrucción Pública). *El Comercio*, 10 de setiembre: 20; Lima.
- TELLO, J. C., 1933b - Nuevo Descubrimiento Arqueológico viene a enriquecer el Acervo de nuestra Cultura (Carta enviada al Sr. Daniel Olaechea, Ministro de Instrucción Pública). *La Crónica*, 30 de setiembre; Lima.
- TELLO, J. C., 1940 - Sobre el Origen y Desarrollo de las Primitivas Culturas del Perú. *In: Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*: 589-714; Lima: Librería e Imprenta Gil S. A.
- TELLO, J. C., 1943 - Discovery of the Chavin culture in Peru. *American Antiquity*, **9** (1): 135-160.
- WATANABE, L., 1979 - Arquitectura de la Huaca Los Reyes. *In: Arqueología Peruana*, (R. Matos comp.): 17-35; Lima.
- WILLEY, G. 1970[1951] - El Problema de Chavín: Revisión y Crítica. *In: 100 Años de Arqueología en el Perú* (R. Ravines, comp.): 161-214; Lima: IEP Ediciones.
- WILLIAMS, C., 1971 - Centros Ceremoniales Tempranos en el Valle de Chillón, Rímac y Lurín. *Apuntes Arqueológicos*, **1**: 1-4.
- WILLIAMS, C., 1980 - Complejos de Pirámides con Planta en U, Patron Arquitectónico de la Costa Centra. *Revista del Museo Nacional*, **XLIV**: 95-110.